



Nunca desprecies un 0,006 %

Voceros del gremio reconocen que solo el 1% de los miles de títulos mineros en explotación cumple con los estándares de responsabilidad ambiental.

Por: Julio César Londoño

En el 2003 Neva Rockefeller Goodwin le pidió a la ExxonMobil un informe sobre el impacto de la explotación de petróleo en el cambio climático. Aunque era nieta de Jhon D. Rockefeller y accionista de la empresa, solo recibió una respuesta breve y displicente.

Pero no se rindió. En el 2006 la familia Rockefeller hizo público un comunicado que sugería la migración de Exxon hacia el sector de las energías limpias. Rex Tillerson, CEO de Exxon, les respondió que la compañía había investigado durante varios años el asunto sin encontrar correlación alguna entre petróleo y clima, que si no les gustaba la compañía que vendieran sus acciones, y les recordó que eran dueños solo del 0,006 % de las acciones (hoy, Tillerson es secretario de Estado de Trump y es doce años más arrogante y más patán que entonces).

Entonces los Rockefeller donaron US\$500.000 a la Universidad de Columbia para que coordinara una investigación periodística sobre los resultados de los estudios de Exxon. Así se descubrió que un equipo de científicos contratado por la compañía en los años 60 advirtió sobre el impacto de la explotación y uso de petróleo sobre la biosfera. “Sin reducciones significativas en la quema de combustibles fósiles podría ocurrir una serie de eventos potencialmente catastróficos, como la eventual inundación de gran parte de la costa este de EE. UU., incluidos el estado de Florida y Washington DC”, decía el informe de los científicos contratados por Exxon.

El resultado de la investigación de Columbia fue publicado por los diarios de mayor circulación, y fiscales de los estados de Nueva York, Massachusetts y California demandaron a la compañía por ocultar información pública esencial durante decenios y poner en riesgo la seguridad nacional. Exxon alegó que todo era una conspiración contra la compañía y tildó de “terrorismo ecológico” las campañas de los activistas ambientales.

En 2016 los Rockefeller renunciaron a participar en negocios relacionados con combustibles fósiles y denunciaron que “Durante más de un cuarto de siglo, la compañía intentó engañar a los políticos y al público acerca de las realidades del cambio climático, protegiendo sus ganancias a costa de un inmenso daño a la vida en el planeta”.

La semana pasada, el alcalde de Nueva York, Bill de Blasio, dijo que demandará a ExxonMobil, Chevron, Royal Dutch Shell, British Petroleum y ConocoPhillips por las catástrofes derivadas del cambio climático.



Universidad del Valle

Facultad de Salud - Grupo de Comunicaciones



Sala de Prensa

“Las compañías de los combustibles fósiles sabían del impacto en el clima y engañaron al público de una manera intencionada para proteger sus beneficios. Deben pagar”, dijo Blasio, y añadió que “los fondos de pensiones de la ciudad retirarán US\$ 5 mil millones que estaban invertidos en la industria de combustibles fósiles”.

Es oportuno conocer este caso en Colombia, donde las consultas populares contra la explotación minera son criticadas en coro por santistas y uribistas, quienes alegan que la minería no debe ser prohibida sino reglamentada, algo que suena muy bien pero ignora la tozuda realidad: los mismos voceros del gremio reconocen que solo el 1% de los miles de títulos mineros en explotación cumple con los estándares de responsabilidad ambiental.

Mientras este porcentaje no suba de manera significativa, MinMinas siga siendo laxo con los controles, Minambiente débil con las licencias y la minería meramente extractiva, las consultas populares serán la única defensa del aire, el agua, la tierra y los demás recursos naturales del país.

Diario El País, 18 de Enero de 2018. Página A8